

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Homenaje al Profesor Jorge Galíndez (1912-1986) la universidad como objeto de pensamiento (parte II).

Garcia, Isabel A.

Cita:

Garcia, Isabel A (2012). *Homenaje al Profesor Jorge Galíndez (1912-1986) la universidad como objeto de pensamiento (parte II)*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/135>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/S25>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HOMENAJE AL PROFESOR JORGE GALÍNDEZ (1912-1986)

LA UNIVERSIDAD COMO OBJETO DE PENSAMIENTO

(PARTE II)

García, Isabel A.

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

Resumen

Desde una perspectiva de época la figura del Profesor Jorge Rafael Galíndez se sitúa en el umbral de pasaje de una psicología sin psicólogos a la institución de la Carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán en 1959. La Universidad fue para el Dr. Galíndez el espacio de una tarea íntimamente sostenida con el signo de sus convicciones pero también fue un objeto de pensamiento privilegiado tal como lo reflejara en el ensayo "Misión de la Universidad" (1962). Allí Galíndez despliega una idea de Universidad como centro de cultura, cuya misión primordial es la de la Ilustración del Hombre. ¿Pero tiene hoy algún sentido la palabra "Ilustración" como misión?

Palabras Clave

Misión, Ciencia, Cultura, Ilustración

Abstract

WRITTEN IN LOVING MEMORY OF DR. JORGE GALÍNDEZ (II)

Written in loving memory of Dr. Jorge Galíndez, Psychology degree pioneer.

Key Words

Mission, Science, Enlightenment, Culture

La Universidad fue para el Dr. Galíndez el espacio de una tarea íntimamente sostenida con el signo de sus convicciones pero también fue un objeto de pensamiento privilegiado tal como lo reflejara en el ensayo "Misión de la Universidad" (1962). Allí Galíndez despliega una idea de Universidad como centro de cultura, cuya misión primordial es la de la Ilustración del Hombre. ¿Pero tiene aún algún sentido la palabra "Ilustración" como misión?

Ante la pérdida de *sentido de la vida* social e individual, reverbera -también para nosotros en estos primeros años del siglo XXI - el *alcance práctico y vital del postulado de la Universidad como "centro de cultura"*.

Si atendemos al significado de "cultura" como sistema de *ideas vivas* en las que estriba la *existencia*; ideas que *reflexionadas* -según el ensayo del 62- abren *claros* en la maraña de los acontecimientos; entonces, "la cultura", suelo vital distanciado en el plano de objeto de pensamiento, no es en modo alguno una reflexión ornamental, accesoria, inproductiva, en un sistema de vida en el que "el tiempo es oro".

La casi totalidad de esas ideas vivas el individuo no las fabrica aislado, ni las produce en la sustancia de su sola cabeza -como la araña, que extrae de su cuerpo los hilos de su tela-. Las ideas vivas son el propio tiempo histórico, y se las aprehende y pondera en el trato con los otros hombres según sea *su valor para la vida*. Estas ideas vivas, las convicciones que suscitan, se organizan en sistemas de contenido y valor muy distintos y hasta incompatibles; por eso necesitan "aclaración".

Tras estos conceptos resalta la vaguedad o distorsión del significado de palabras con las que estamos familiarizados. Cuando se dice que "*la Universidad es un centro de cultura*" ¿qué se interpreta? A juzgar por el desprecio benevolente o la sospecha con que se despacha la "cultura" -como palabrerío de las "humanidades" que no sirve para "nada", que no es "útil" - parece que se trata de una realidad cuya aprehensión es "optativa": la cultura se aproxima a esas asignaturas de una currícula subrepticamente devaluadas. Sin ser este el espacio para una rendición de cuentas de la "utilidad" del vaciamiento de las palabras, y de las cabezas, como cuando se vacía una empresa, efectivamente cabe aceptar que la "cultura" no es algo "útil" a menos que se subvierta su naturaleza.

La "cultura" aunque también, no es sólo una cuestión de "letras". La cultura tiene que ver además con la "tierra", con la geografía; con la materialidad de lo que está determinado en el espacio y el tiempo: la cultura es lo histórico que nos hace ser de nuestro propio tiempo. Así por ejemplo, las "convicciones" tienen materialidad en el sentido de que ellas son también parte de lo que nos acontece, ordena la conducta de nuestros cuerpos y nos hace "hacer-ser" de la manera que somos.

"Cultura" es el suelo compartido en el que descansa la existencia; es lo que humaniza nuestro cuerpo dentro de ciertas posibilidades históricas, lo que transporta nuestra vida biológica a la posibilidad de una biografía, y a una sociedad al honor o al envilecimiento.

Merleau-Ponty, en *La Fenomenología de la percepción* (1945) se refería a este "entredós" como una modalidad de existencia que no es "ni empírica, ni ideal". A propósito del lenguaje dirá que "se pude hablar muchas lenguas pero sólo se 'vive' en una"; se vive la lengua en la que se ha *nacido*, lengua materna por la que el *mundo* -"mundo vivido", "cultura"- nos ha sido revelado.

Nos preguntábamos, a propósito de la vaguedad o distorsión del significado de *palabras* familiares, qué es lo dicho -en el ensayo del 62- cuando afirma la idea de "*Universidad como centro de cultura*".

Merleau-Ponty nos aproxima un sentido “vividido” de la palabra “cultura”. ¿En qué sentido la Universidad nos interpela como “centro” (de cultura)?

La palabra “centro” connota entre otros significados el lugar de donde parten o donde convergen acciones particulares coordinadas. También el “centro” es un punto interior. En el vocabulario del “arte del combate de espadas” -arte de detener, protegerse o acometer contra los golpes del enemigo- el “centro” es el punto móvil; el punto en el que -según la figura cambiante de la situación- se concentra la fuerza de los cuerpos en combate. El encuentro de las fuerzas es un equilibrio móvil; equilibrio que se rompe, rehace y desplaza en cada choque entre espadas; y varía su centro según qué figura componen los cuerpos en combate... buscando romper el equilibrio hasta vencer la contrafuerza que se le opone; y así, hasta desarmar al enemigo.

Proyectados estos significados en la idea de universidad, la universidad como centro de la cultura debe conservar a la vez las ideas vivas *del presente* y abrir más allá de lo presente aquello que denominamos el porvenir.

Como *centro de cultura, la universidad, no ha reflejado la sociedad más que concediéndole la oportunidad de la reflexión, es decir la disociación exterior-interior*. Esta disociación permitida por la reflexión cuida, como un guardián, tanto la apertura de la Universidad al mundo que le es exterior como lo que, al cerrarla sobre sí misma, la pondría igualmente bajo el mando de cualquier interés o la convertiría en algo totalmente inútil.

En el artículo del 62, la misión primordial de la universidad como centro de cultura, es la de *la Ilustración del Hombre*. Significa que la universidad tiene que impulsar en el estudiante promedio la formación de un hombre culto. Esta expresión - “hombre culto”- cobra sentido en relación al proyecto de *ilustración del hombre*. Lo que hoy llamamos “hombre culto”, se corresponde con la idea de “hombre ilustrado”: el “hombre que busca ver a plena luz de la razón -con autonomía- los caminos de la vida”, su escala de valores, las propias convicciones y las del mundo que habita en relación junto a otros hombres.

Para la realización de este proyecto se tiene que hacer frente a la diversidad de contenidos y al gigantismo de la información; además sortear la falsa compartimentación ciencia-humanidades.

La Universidad tiene que crear los medios para posibilitar las síntesis de contenidos y su enseñanza económica; cultivar “*talentos sintetizadores*” cuya característica es un dominio de las coordenadas del saber en cada apartado.

Estos talentos sintetizadores -por lo menos en las ciencias del hombre- están más cerca de ser buenos maestros que los talentos aplicados a la investigación, adiestrados en una dinámica de trabajo intelectual localizada, distinta de la requerida en las grandes síntesis. Galíndez piensa que el aprendizaje de una disciplina tiene una primera instancia dogmática cuya apropiación es la condición para el enfoque exegético, crítico y problemático. Pero la Universidad no ha encontrado la forma de propiciar estas virtudes en la enseñanza, ni de evaluarlas.

En cuanto al divorcio ciencia-humanidades, la Universidad tiene que acoger lo humanístico en las facultades de ciencia y, recípro-

amente, revisar la errónea idea de que la ciencia por su especialización expulsa las humanidades fuera de sus márgenes.

Para Galíndez, *el especialista* - bárbaro moderno- se encuentra tanto en el terreno de las humanidades como en el de las ciencias. Si bien los problemas y las ideas directrices del presente se identifican en el campo de la cultura, su *esclarecimiento y solución* solo puede provenir de la cooperación entre lo humanístico y lo tecnológico.

Sin embargo, la cooperación entre ciencia y humanidades ha fracasado en la época (1962). El saber que proporciona la historia, la filosofía, la literatura, no deja de estimarse de hecho prescindible. La persistencia de este criterio en el presente, más allá de la buena voluntad de la palabra escrita en algunos planes de estudios, confirma la inercia de un punto ciego en la comprensión de las relaciones entre ciencia y cultura. Inercia que se muestra según Galíndez en la persistencia de dos graves *distorsiones*: el profesor o profesional pseudo-científico y el ideal cientificista de formación profesional; a lo que cabría añadir [i]un pragmatismo de sentido común en prácticas convocadas para el auxilio de los problemas que se presentan a los distintos subsistemas de la cultura: educación, economía, sociedad, política, etc. Estas distorsiones anemizan los ámbitos de la docencia, la investigación y la formación profesional. En este panorama la alquimia pedagógica personal también es una de sus traducciones.

Misión específica de la universidad.

Si bien la misión primordial de la Universidad es hacer del estudiante promedio un hombre culto, la misión específica es hacer de él un buen *profesional*.

Según Galíndez, conspira contra este fin el gigantismo de la información y los límites de lo que efectivamente se puede asimilar. La imagen que Ortega da de esa *acumulación y desorden* de los contenidos es la de la Universidad a imagen de un *bosque tropical* de enseñanzas.

En “*Del rigor en la ciencia*” (J.L.Borges. *El hacedor*.1960)[ii] se ilustra la desmesura de la proliferación sin concierto del detalle. En el cuento el rigor del cartógrafo arruina el *régimen de verdad y de existencia del mapa*; el mapa resulta carcomido por la “copia” del territorio; y de su destino inútil quedan las huellas de su fragmentación y dispersión.

El deseo de totalidad, transportado a un campo disciplinar, se traduce en las dificultades que surgen de una insuficiente selección de las competencias y los contenidos. El riesgo que se corre es análogo al que corre el cartógrafo del cuento. Sucede que la *teoría* es un artefacto simbólico, como lo es también el *mapa*. El cartógrafo del cuento pierde de vista que el mapa no es calco del territorio; y, lo que resulta más grave, los detalles del territorio del imperio no son su cartografía.

Otra consecuencia de la exigencia del detalle en la enseñanza es su efecto de desresponsabilización. La sociedad tiene más información que nunca sobre sí misma y sin embargo se ha vuelto imposible de descifrar [...]. “Para que haya “sentido” es necesario interpretación [...] pero hay una especie de *intoxicación* debido al exceso. Cuando hay demasiada información uno pasa a ser irresponsable; ya no se tiene tiempo ni ganas de comprender[iii].

Situada la *dificultad pedagógica* en relación a distorsiones que proceden de la *indistinción en las relaciones entre ciencia y cultura*; reflexionada en parte la idea de universidad como *centro de cultura*; y esclarecida su *misión primordial de ilustración del hombre* y su misión específica de *formación profesional*, Galíndez precisa la dignidad de la *ciencia* en la Universidad.

La *ciencia* “es el supuesto radical de la Universidad y lo que alerta la tarea pedagógica obligándole a renovarse”. Pero en desacuerdo con la generalización de la figura del docente-investigador, estima que la Universidad debe multiplicar las oportunidades para el establecimiento de centros de investigación *independientes* de la docencia.

Galíndez sostiene que “no se debe hacer de la *investigación científica* una *organización burocrática*”. La investigación es una clase de trabajo de la razón y de la imaginación que no se aviene con docilidad sincera al *control* administrativo.

El *tiempo de la reflexión* no se pliega enteramente -sin precio de distorsión- al *tiempo social*, ni a su traducción en una *productividad* escrituraria controlada por formularios estandarizados. En tanto trabajo de “pensamiento” en sentido estricto, la ciencia “es *incoercible e irreglamentable*”.

También forma parte de la misión específica de la Universidad la *devolución de los conocimientos al entorno social*. En opinión de Galíndez la extensión “introduce la excitación animadora del presente”. Pero la Universidad no solo debe aportar tecnologías sino también el debate de los temas de interés común. Se trata de esos “*temas del día*” que normalmente son capturados por los medios y la lógica ganancial de la noticia. Esos temas deberían ser tratados por la universidad desde sus propios fines.

Galíndez *cierra su perspectiva de la idea clásica de universidad como centro de cultura, y la dificultad de una auténtica pedagogía universitaria*, reafirmando la *primacía de la misión primordial y su función normativa*.

La misión primordial debe ser clarificada históricamente. Puede concluirse que se trata del a priori histórico que regula para un tiempo y un tipo de sociedad las funciones de docencia y formación profesional, de investigación y extensión.

Galíndez concluye su ensayo con una apuesta al costado luminoso de la razón: su poder de “aclaración”: [...] “Cuanto más haya penetrado la Universidad en las ideas vivas de su tiempo más se iluminan los laberintos oscuros del presente”...Y, con esa luz ganada, [...] “la Universidad permanecerá como una fuerza espiritual”.

El ensayo del 62. Zócalo de su arquitectura

Se advierte a nuestro criterio que en el ensayo del 62, como zócalo de su arquitectura, una cierta idea de Hombre y de Educación es la que da contenido vivo a la misión de la universidad como “*ilustración del hombre*”.

La clave antropológica del ensayo es afín básicamente al pensamiento de Sartre (1905-1980) y de Nietzsche (1844-1900), filósofos muy leídos en la década del 60.

En el ensayo del 62 el problema del “sentido” no se descifra desde

la noción de “significante”. El “*sentido*”, en este contexto, se descifra desde la propia vida; no se trata de un rasgo “accidental” de la condición humana, sino *un cuasi trascendental de la existencia*.

Si bien el pensamiento de Ortega es la referencia vertebral explícita en el ensayo; no obstante, la idea de “*misión*” de la universidad, toma su espesor en relación a un pensamiento que funda en la propia *condición humana la necesidad de sentido* y la responsabilidad que le cabe con *el porvenir*. Se trata de una utopía viva en los 60, tiempo al que pertenece el ensayo que comentamos; pero además, hacer de la Universidad “un objeto de pensamiento” propone una tarea que se vincula a la necesidad de “*lanzar de nuevo el pensamiento*” en un estado que era el de *desmoralización de la vida social*.

Contra el trasfondo de desorden -desorden en materia política, social, económica, educativa- Galíndez reafirma la misión primordial de la Universidad como “*Ilustración del hombre*”. Mencionamos ese trasfondo por la distancia que nos diferencia y evoca el tiempo del ensayo del 62. Importa señalar la declinación del monopolio de la cultura letrada, al mismo tiempo el afianzamiento de otras antropotecnias, y la relación que ambas guardan con la *integración social*.

¿Cómo pensar la misión de Ilustración? ¿Tiene sentido proponerla como misión primordial de la Universidad para el tiempo presente? Kant es la referencia obligada ya que fue el primero que hizo del *presente* una materia de reflexión para aclarar su sentido y la acción que se puede ejercer en él.

El filósofo de Königsberg en su opúsculo *¿Qué es la Ilustración?* (1784), la definía como el logro de “la mayoría de edad” por el uso de la propia razón. En su contexto significa que es *la razón la que manda*; ni la religión, ni la metafísica, pueden justificar o cuestionar los acontecimientos -para Kant se trataba de los ejércitos de Federico- sino sólo la razón.

En el Tratado (1803) Kant subraya que “un principio del arte de educar, que en particular deben tener presente los *hombres que trazan sus planes*, es que *no se debe educar conforme al presente, sino conforme a un estado mejor, posible en lo futuro*, de la especie humana; es decir, conforme a *la idea de humanidad y de su completo destino*”.

¿Cómo educar conforme al futuro? ¿Cuál es el fin final de toda Educación? : Para Kant ella aspira a la realización -en el entero curso de la historia- de la idea de humanidad y su completo destino; una idea, evidentemente confiscada en el presente.

El diagnóstico del presente. Un principio del arte de educar.

Kant, decíamos, alerta a los planificadores de la Educación; no se debe educar conforme al presente, sino conforme a un estado mejor, posible en lo futuro. Vivimos el presente; ¿pero nos hemos siquiera apropiado de él como materia de pensamiento?

El *discernir lo que nos es presente* no es otra cosa que su diagnóstico o su “aclaración”; búsqueda de nuestros confines de pensamiento, de afectos, de “mundo”; de nuestras suposiciones más comunes, aquellas que orientan lo que afirmamos con casi “evidente” en el “así es o el así debe ser”; *un examen de estas suposiciones* familiares para devolverlas, hasta donde podamos llegar, a la verdad de su hechura humana, a su carencia de cielo, de necesidad, de eternidad; a su condición de leño del tiempo y, en consecuencia,

la certeza de que lo por venir pertenece al campo de las “posibilidades” humanas.

En el ensayo del 62 el Profesor Galíndez sesga ese diagnóstico de los límites o condiciones que se nos imponen refiriéndose a la necesidad de “aclaración de las ideas vivas” que dan forma al presente. Aclaración que *libera al presente y lo coloca ante la posibilidad de saltar su cerrojo* y poder transitar por el camino de otras ideas. Es la “razón” la que tiene el mando. El papel del pensamiento es “ir más allá de los hechos”[iv].

Históricamente no se ha dado Educación sin Humanismo: el *cultivo* de la *humanitas* del hombre es a la par que el *disciplinamiento* de su animalidad siempre imperfecto; siempre resultan posibles los abismáticos retornos de la animalidad, los episodios de barbarie, las apariciones de una libertad indócil.

Hasta aquí, cerca de Kant, hemos interpretado apoyados en la trama del ensayo de Galíndez lo que orientó desde “las Luces” el arte de educar.

Donde todo es todavía mar.

¿Guarda en el presente, respecto de el arte de educar, algún sentido la palabra “ilustración”; ilustración como misión?

La Universidad es la institución del intelecto. Hasta donde se sabe, no se ha fundado jamás un proyecto de Universidad contra la razón. Y es que la nobleza de la razón radica en que, aún atizada en su “noche”, sólo con ella contamos. Su poder de auto impugnación se ha reanimado una y otra vez, y otra, con la “fidelidad de un guardián lo suficientemente fiel” como para querer conservar la *oportunidad* del porvenir... como “misión”.

“Misión” es “envío”, pasaje de relatos, de palabras. La misión primordial de la Universidad ante la generación joven tiene que ver con este “envío” para querer conservar la *oportunidad* del porvenir. Un porvenir que, si ya no se descifra en el ensueño del progresivo cumplimiento de un fin prometido en la historia, se sostiene -más que nunca- en la impugnación de la quietud del pensamiento; impugnación de su reposo en el suelo resignado de lo que nos es dado a la experiencia presente. Por eso lo crucial es lanzar el pensamiento al ancho mar y navegar en él.

No es casual que el Profesor Jorge Galíndez se haya referido a la destinación de la Universidad con la palabra “misión”.

Nos abandonamos a la sabiduría y la belleza del último aforismo de “Aurora”[v] para evocar la cruda lucidez y el sereno entusiasmo que fueron sellos de su inteligencia:

“Todos esos pájaros intrépidos que vuelan rumbo a lo lejano, a lo más lejano, ¡en alguna parte, ciertamente, los abandonarán sus fuerzas y se posarán en lo alto de un mástil o en una estéril roca, y aún estarán muy agradecidas por tan pobre alojamiento! Mas ¡qué nos importa! ¡Otros pájaros volarán más lejos! Esta comprensión y creencia nuestra vuela, rivaliza con ellos hacia lo lejos y lo alto; se eleva verticalmente sobre nuestra cabeza y su impotencia, y desde las alturas otea las lejanías vislumbrando las bandadas de otros pájaros mucho más poderosos que nosotros que enfilarán hacia donde nosotros hemos enfilado y donde todo es todavía mar, mar. Nada más que mar.”

Bibliografía

- Galíndez, Jorge R.(1962). Misión de la Universidad. Archivo Diario “La Gaceta”. Tucumán. Corresponde a los pliegos del año 1962.
Aceñolaza, Florencio G.. La Universidad Nacional De Tucumán En La Década 1945-1955. <http://www.archivo.unt.edu.ar>
Borges, J.L.(1960). “Del rigor en la ciencia” (El hacedor.1960)
Entrevista a Baudrillard (1997) .Diario Clarín. Sus opiniones coinciden con las de Pierre Rosanvallon.
Entrevista a Baudrillard (2007/7/3).Diario Clarín.